



# ACADEMIA DE CIENCIAS SOCIALES Y DEL MEDIO AMBIENTE DE ANDALUCÍA

Discurso de respuesta al de ingreso del  
Ilmo. Sr. D. José Luis García-Palacios Álvarez

Ilmo. Sr. D. Javier González de Lara y Sarria, Académico

Sevilla, 4 de febrero de 2026



## **Agradecimiento**

En primer lugar, quiero agradecer a la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía el honor que me concede hoy, todavía casi un recién llegado a esta Casa, de cumplir en esta sesión con el protocolario cometido de responder al Discurso de Ingreso como Académico de Número, del Ilmo. Sr. D. José Luis García-Palacios Álvarez.

Encomienda que resulta aún más agradable porque se trata de dar la bienvenida en nombre de la Academia a un buen amigo, con quien comparto vocación y responsabilidades.

Ordenaré mi intervención según es costumbre en estos actos, haciendo primero una breve reseña personal y profesional del académico recipiendario; y, seguidamente, señalaré aquellos aspectos que, a mi entender, pueden ser los más relevantes de su discurso, y aportaré alguna consideración a propósito de las tesis planteadas por el nuevo Académico.

## **Breve apunte biográfico**

Podríamos decir que al nuevo Académico, persona bien conocida por todos, lo presentan su talante personal y prestigio profesional. José Luis García-Palacios Álvarez nació en Huelva en 1967. Hijo de José Luis y Pilar, es el segundo de cuatro hermanos. Ingeniero Técnico Agrícola por la Universidad de Huelva y máster en Dirección de Empresas Agrarias por la Universidad de Córdoba, así como Diplomado en Alta Dirección de Empresas de la Cadena Agroalimentaria por el Instituto Internacional San Telmo-IESE.

Siguió completando su amplia formación en alta dirección con otras titulaciones relacionadas con la comercialización, la internacionalización y otros aspectos de la realidad empresarial.

Dos vectores han marcado desde siempre su vida profesional: el campo y la empresa, desarrollando su actividad principalmente en los sectores agropecuario, cooperativo y financiero. Así, ya en 1989 asumía la dirección técnica de las explotaciones agrarias familiares, dedicadas tanto a agricultura de secano y regadío, como a ganadería vacuna, porcina, ovina y caballar.

Ha fundado y participado en distintas cooperativas, sobre todo en el ámbito agroalimentario, dedicadas tanto a la comercialización de productos como a la prestación de servicios. Asimismo, fruto de su convencimiento y compromiso con todo ello, surge pronto un tercer vector en su vida: la apuesta e implicación con la empresa, las organizaciones empresariales, con Andalucía y, siempre, con las personas.

Nuestro nuevo académico cree firmemente en el asociacionismo empresarial. Por eso su dedicación es absoluta, llegando a asumir numerosos cargos representativos tanto a nivel provincial, como regional, nacional e incluso internacional. Así, entre otros, es Presidente de la Federación Onubense de Empresarios (FOE) desde 2015; de la Fundación para el Fomento Empresarial (Fundación FOE), y Presidente también de ASAJA Huelva.

En el ámbito regional, participó en la fundación de la Asociación Interprofesional de Frutos Rojos de Andalucía (INTERFRESA), organización que ha presidido en dos ocasiones, la última hasta el pasado mes de septiembre. También ha sido Vicepresidente de ASAJA Andalucía y APROCA Andalucía.

En la actualidad, es Vocal del Comité Ejecutivo de la Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA), donde tengo el privilegio de contar con su lealtad, apoyo y opinión siempre valiosa.

Por algo que más tarde comentaré, quisiera subrayar también que fundó y presidió FORO ENCINAL, una asociación de ámbito internacional creada para la defensa y conservación de la Dehesa. Y otra prueba de su afán en la defensa de este hábitat tan singular, fue su empeño hasta que en 2009 se constituyó en el Senado la Ponencia de la Dehesa, así como la redacción de la Ley de la Dehesa de Andalucía.

Por lo que se refiere al ámbito nacional e internacional, es Vicepresidente de la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa (CEPYME) y miembro del Comité Ejecutivo de la Confederación Internacional de Crédito Agrícola.

Presidente de Caja Rural del Sur desde 2017, ha asumido también, representando a esta entidad, la presidencia de Rural Servicios Informáticos (RSI).

Como referente indiscutible desde hace muchos años y voz autorizada en los diversos ámbitos donde desarrolla su labor profesional, ha sido requerido con frecuencia para artículos, ponencias y otros tipos de intervenciones. De igual manera, su prestigio lo ha llevado a formar parte de varios Consejos de Administración, así como a presidir el Consejo Social de la Universidad de Huelva.

José Luis es también Académico Numerario de la Academia de Ciencias, Artes y Letras de Huelva, y miembro del Patronato de la Fundación Princesa de Asturias.

Fruto de esta dilatada y fecunda trayectoria, ha recibido numerosos reconocimientos. Entre otros, es Medalla de la Ciudad de Huelva; Premio Ejecutivo del Año de Andalucía 2019; y Premio RSE de CEA 2025. Le ha sido concedida la Gran Cruz con distintivo blanco al Mérito de la Guardia Civil, así como la Cruz al Mérito Militar con distintivo blanco.

Si me permiten un último apunte, tomado del natural, diría que José Luis es una persona honesta, cabal, de talante afable, mirada franca y valores. Tiene criterio formado, só-

lido, y un alto concepto de la libertad personal y de pensamiento. Por eso le interesa saber más y transmitir ese conocimiento a la sociedad, y le preocupa tanto la ignorancia o la manipulación.

Así pues, por su calidad humana, sus capacidades profesionales y su probada implicación, creo, querido Presidente de la Academia, señores Académicos, señoras y señores, que quedan sobradamente justificados los motivos por los que debemos felicitarlos hoy y celebrar el honor que supone recibir a José Luis García-Palacios Álvarez como nuevo Académico Numerario.

### **Consideraciones sobre el discurso de ingreso y algún apunte complementario**

Todo ello lo hemos podido comprobar ya en su discurso de ingreso. En su fondo, en las líneas maestras que lo han conformado, y en su convicción al exponerlo. Sobre esto me dispongo a hablarles seguidamente.

El académico que hoy recibimos nos ha ofrecido unas reflexiones con alma. Lejos de limitarse a cumplir un ceremonial establecido con una redacción fría de ideas abstractas, ha defendido con convicción un texto palpitante, reflejo de su propia vida, sus principios, su memoria y sus afanes. Por eso parecía que sus palabras brotaban del surco de la tierra, con acento de sabiduría antigua. Allí donde se roturan los esfuerzos de tantas generaciones. Y brotaban también de la experiencia, desvelos en despachos, reuniones, estrategias y toma de decisiones.

Ha sido un ejemplo de conocimiento, rigor y claridad expositiva. Un alegato en defensa de la libertad y la dignidad de la vocación empresarial. El eje de su exposición ha sido

«La Empresa, como elemento clave que garantiza la prosperidad, progreso y libertad». Por eso ha querido comenzar rindiéndole un tributo que tiene mayor sentido en estos tiempos, contaminados por tantos estereotipos y actuaciones sectarias que distorsionan la vida económica y social.

A lo largo de su exposición, el nuevo académico ha ido proponiendo una serie de principios, a modo de máximas, que subrayaban sus argumentaciones. Sobre este punto en concreto, ha señalado que estos comportamientos «se curan leyendo historia, viajando y, sobre todo, siendo libre de pensamiento».

Libertad e independencia son dos claves esenciales para la actividad empresarial, y así lo ha expuesto José Luis, a quien agradezco sinceramente que incluyera en su discurso una de las ideas que defendemos desde CEA y que tantas veces hemos comentado: que no se trata tanto de cambiar de modelo productivo, sino de hacer más productivo el modelo.

Y son situaciones como la descrita las que justifican la labor que desarrollamos desde las organizaciones empresariales, cuya actividad, por cierto, está amparada por la Constitución Española, como bien se ha recordado anteriormente.

La defensa de los intereses empresariales; pero primero, de la libertad de empresa, de la iniciativa privada y de la libre competencia. Y trabajar a favor del progreso que encarna la empresa como factor esencial de crecimiento y desarrollo en el futuro andaluz que, en definitiva, es el de nuestros hijos y nuestra tierra.

Pero, para que la empresa transforme su entorno, necesita sencillamente que la dejen hacer. Que, en vez de meter palos en las ruedas, se legisle a favor de la iniciativa empresarial, no imponiendo cada vez más obligaciones. Esto sí será entonces legislar a favor del progreso de toda la sociedad.

Seguidamente, el nuevo académico se ha detenido en una parte importante de su intervención: las cooperativas como ejemplo singular de entre las distintas realidades jurídicas que puede adoptar la actividad empresarial.

Ha comenzado haciéndoles un justo reconocimiento, destacando su importancia en el panorama económico. Y ha mostrado también su desacuerdo con que se pretenda identificar de forma interesada y simplista al movimiento cooperativo con la economía social. Lo ha justificado con otra de sus máximas, según la cual, «si algo puro tiene la economía, es su congénito aspecto social».

Afirmación que suscribimos plenamente, y que casa con algo que siempre hemos defendido frente a ataques a la empresa desde planteamientos supuestamente progresistas. Porque, realmente, no hay nada más progresista que ser empresario. Porque la actividad empresarial genera progreso, desarrollo económico y social, porque agranda las posibilidades de un mejor futuro para todos.

García-Palacios ha continuado su exposición ofreciendo una visión internacional de las cooperativas para argumentar su verdadera dimensión. Una relevancia apreciable ya en su propia evolución histórica, desde los principios precursores del cooperativismo a mediados del s. XIX, y que seguiría consolidándose con la expansión de su modelo financiero por Europa, su llegada a España y su evolución durante el siglo XX. Fruto de este crecimiento, apareció en 1970 la primera patronal, constituida para la legítima defensa de sus intereses empresariales, la Unión Nacional de Cooperativas de Crédito (UNACC).

Ha sido en esta parte de su exposición, donde el nuevo académico ha tenido un hermoso y significativo encuentro. Justo cuando recordaba el papel determinante de Helmut Kohl al inicio de los años 90 del pasado siglo, para impedir la nacionalización de las Cajas Rurales.

En ese momento, como si fuera al doblar una esquina, José Luis se ha encontrado con las huellas de su padre, también académico que fue de esta institución, de entrañable y muy vivo recuerdo. Un verdadero referente humano y empresarial de primera magnitud.

A modo de sencillo homenaje, me gustaría recordar que, en su discurso de ingreso en esta misma Academia, el 10 de mayo de 2011, en medio de una grave crisis económica y financiera, José Luis García Palacios padre volvió a reivindicar el papel crucial de la empresa para lograr salir de aquella difícil situación.

Así, al preguntarse por qué modelo bancario podía dar respuesta a las necesidades de las empresas en un entorno entonces tan incierto, afirmó convencido que era «preciso conceder un lugar propio y destacado a la financiación de las Pymes» porque «será el sector empresarial el que tire de la economía e impulse la recuperación». Como así sucedió.

Pero retomemos el hilo de aquella alusión a los años 90, donde el nuevo Académico se encontró con la huella de su padre, que estaba allí como Presidente encomendado por la Asociación Española de Cajas Rurales (AECR) para tratar de resolver aquella compleja situación con el embajador alemán en España, Guido Brunner, de cara a la citada Cumbre bilateral de Lago Constanza de 1990.

Qué manera más hermosa de honrar la memoria de un padre, evocando su figura a través de sus hechos, esas huellas que han dejado en nuestras vidas. Una trayectoria ejemplar en lo humano y lo profesional, incansable, siempre en defensa de la empresa y, singularmente, del asociacionismo empresarial bancario.

Esta merecida y emotiva mención a su padre, le sirve también al nuevo académico para incidir en la defensa del modelo cooperativo, resaltar su actualización permanente, e invocar los principios y valores cooperativos, con una decidida apuesta por «seguir reforzando las relaciones humanas

como algo inherente» a su propia naturaleza, y por acercarla más, sobre todo a las jóvenes generaciones.

Precisamente sobre los jóvenes reflexionó a continuación García-Palacios, mostrando su preocupación por verlos tantas veces deslumbrados por la inmediatez de las compras y relaciones virtuales, sin dar su verdadero valor a las relaciones personales para su desarrollo individual. «Esto es algo –sentenció con otra de sus máximas– que parece que se cura con dos cosas, la educación en valores humanos y con el irreductible y eficaz paso del tiempo».

Y fue en este punto de su discurso cuando José Luis nos llevó hasta un lugar mágico, único, sagrado para él: la naturaleza, el medio rural. Por eso quisiera ahora compartir con ustedes un pasaje del libro «Las cosas del campo», una de las más celebradas obras del poeta antequerano José Antonio Muñoz Rojas. Es un párrafo en el que veo perfectamente reflejada el alma y la vida de nuestro Académico:

«El campo saca incansables bellezas escondidas y acumuladas, las renueva y ofrece sin tasa a los ojos y al alma de quienes quieren gozarlas. Advierte con su descansado silencio que sólo volviendo a él encontrarán los hombres lo mejor de ellos mismos. ¡Ay de los que lo olvidaren!».

Quizás por eso comenzó esta parte de su exposición con una de sus máximas más descarnadas: «que la sociedad se desentienda de su naturaleza más cercana, es una condena de desaparición a esta última».

Una idea que ilustraría enseguida con algunos ejemplos de las contradictorias políticas aplicadas al medio rural, agrario y ganadero, que terminan provocando una consecuencia dramática: «el desapego al legado que a todos nos debería primar, que no es otro más que dejar un mundo algo mejor que al que llegamos».

Son palabras de un hombre enamorado de la naturaleza, de un empresario agrario, heredero de la sabiduría

honda y recia de los hombres del campo. Por eso notamos su voz más herida, porque le duele cómo se trata al agro y a su gente. Lo conoce de primera mano, por su cuna, su familia y sus muchos años de empresario y representante empresarial.

A la luz de todo ello, García-Palacios ha planteado una sucesión de preguntas-reflexiones que requerirían de respuestas serias, sinceras y concretas. Entre otras, sobre la dicotomía entre política energética y producción agraria, el cultivo de organismos genéticamente modificados, o la orientación de las políticas agrarias.

Comprobamos así como el nuevo académico empieza ya a ejercer de tal con esta serie de consideraciones y haciendo un llamamiento a la responsabilidad de todos: «nos toca a la sociedad civil tratar de indicar cuales deberían ser los caminos por recorrer para alcanzar mejores ratios de armonía social». Caminos que para él son «los mismos que pongan en el nivel adecuado todo aquello que refuerce los valores y principios por los que debiera regirse toda comunidad o colectivo».

Como referente de estos valores, propone a los Cuerpos y Fuerzas de seguridad del Estado. Me sumo a ello, pues considero que sus valores de ejemplaridad, espíritu de sacrificio y sentido del deber, se identifican plenamente con los de la empresa andaluza.

Otro asunto que ha abordado José Luis es el de la evolución humana. Y para contextualizarlo, recorrió brevemente algunos episodios que marcaron el desarrollo individual y social. Desde las creencias más primitivas, el manejo de artes ancestrales, la caza, la agricultura, el asentamiento en comunidades, la rueda o el manejo del fuego, a hitos como la imprenta, la máquina de vapor, la electricidad, la fusión nuclear... hasta llegar a la Inteligencia Artificial.

A lo largo de su historia, el ser humano ha demostrado que es capaz de lo mejor y lo peor. Y, a este propósito, el nuevo Académico nos resalta una de las funciones que tienen

instituciones como esta Academia: «precisamente para ello se crearon... por ello conviene tener presente a quienes nos antecedieron y extraer las lecciones que debimos aprender para aplicarlas diariamente».

Para ilustrar su razonamiento, nos propuso un ejemplo muy claro y didáctico: «¿Es nociva la IA? No más que la solanina, un tóxico glicoalcaloide que puede llegar a ser letal y que forma parte natural de la piel de las patatas, tomates y berenjenas. Todo depende de la dosis e ingesta».

Por último, el nuevo académico ha querido terminar su discurso compartiendo con todos, en este acto tan especial para él, una cuestión que le produce «un gran dolor personal».

Recordarán que, al inicio de mi exposición, en el breve apunte biográfico de José Luis, llamé su atención sobre sus empeños en defensa de la dehesa. Pues bien, ese «gran dolor personal» se refiere, como él mismo nos ha dicho, a la «Seca de la Encina», «probablemente el mayor problema medioambiental de la península ibérica». Desconocido para la sociedad e inadmisibile para quienes la sufren, sabedores de la falta de reacción de los responsables.

Por eso nuestro Académico se empeña en seguir denunciando esta calamidad, y aprovecha cada ocasión para apelar a la responsabilidad de todos, intentando crear una conciencia social que obligue a tomar las medidas necesarias para su resolución. Con esta esperanza sigue trabajando en todos sus ámbitos de responsabilidad, y con esa misma también concluyó su intervención.

Es importante mirar nuestra realidad con luces largas, para ver más allá de lo inmediato, tantas veces controvertido y hasta asfixiante, para poder centrarnos en lo verdaderamente importante, más allá de relatos y reclamos interesados. Máxime en un contexto como el actual, con un cambio de orden internacional y un entorno nacional poco favorable para la actividad económica, que dificulta poder desarrollar

la actividad sin obstáculos añadidos ni trabas innecesarias que penalizan el progreso y frenan nuestra iniciativa.

Por eso es tan necesaria también la esperanza. Porque nos infunde confianza y ánimo en las propias convicciones. Ese es el espíritu empresarial: creer, perseverar, sobreponerse. Esto es lo que impulsa el esfuerzo diario de un tejido productivo potente y audaz, que apuesta por innovar, internacionalizarse y crear oportunidades incluso en escenarios adversos.

¿Qué hay en el germen de una empresa sino esperanza? Ilusión por una idea, confianza en un proyecto, convicción en su desarrollo. Y afán por generar empleo, riqueza, progreso para la sociedad, buscando en definitiva el bien común.

Por eso los empresarios, como José Luis, estamos convencidos de que el futuro de Andalucía pasa por tener más y mejores empresas: pequeñas, medianas, grandes, autónomos, cooperativas, limitadas, anónimas. Para eso hace falta un entorno que garantice la libertad de empresa, la libre competencia, la seguridad jurídica, la estabilidad institucional y un acceso ágil a la financiación.

Al igual que es preciso un sistema educativo que forme a los perfiles necesarios que puedan conectar talento y empresa, y un marco administrativo que nos permita poder crecer. Y junto a ello, también debería propiciarse un entorno que premie la iniciativa, la cultura del esfuerzo, la voluntad de mejorar, y que valore el compromiso del trabajo bien hecho.

Gracias, querido José Luis, por tu discurso y cuanto en él has propuesto, fruto de tu reflexión y compromiso con la empresa, la sociedad y las personas que las componen.

A mi modesto entender, señor Presidente, compañeros de la Academia, señoras y señores, creo que el nuevo académico ha presentado credenciales más que acordes con lo que esta institución pide a sus miembros: conocimiento, curiosidad por profundizar en el porqué de las cosas, reflexión,

y aportación de propuestas que favorezcan nuevos cauces para el pensamiento y la investigación.

Por tanto, su intervención ratifica las razones que llevaron a esta Academia a aprobar su ingreso en la institución. Y nos confirma también en la importante labor que puede desarrollar en su seno y, y a través de ella, a la sociedad en general.

Bienvenido, José Luis. Para mí personalmente, es un privilegio tenerte de compañero en esta Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía.

Muchas gracias.

